

# PRIMERA ETAPA DEL DESARROLLO DE LA CRÍTICA TRILCEANA: 1922-1929

*Lic. Jorge Prado Chirinos*

## RESUMEN

*Se trata de un estudio de revaloración integral del desarrollo de la crítica de los poemas de Trilce de César Vallejo durante su período inicial. Siguiendo la secuencia cronológica de sus diversos enfoques críticos, examina tanto sus aportes así como sus limitaciones todo en base, fundamentalmente, de los textos primigenios de esa época que en muchos casos han sido poco estudiados y valorados adecuadamente.*



Edición Príncipe de Trilce

## INTRODUCCIÓN

En primer término, debemos precisar, previamente, que el presente trabajo constituye solo la parte inicial de un proyecto de estudio mayor que venimos realizando desde hace ya varios años. Esta parte tiene como propósitos específicos: a) ofrecer un examen de revaloración de los diversos aportes de la crítica trilceana auroral así como el señalamiento de sus limitaciones en cuanto a la valoración de los poemas de **Trilce**; y b) reconocer la contribución casi heroica de los pioneros de los estudios trilceanos, desde la aparición sorpresiva del segundo poemario de Vallejo, ostentando una revolucionaria estética, nada menos, en una época en la que reinaba la poesía de José Santos Chocano y, en general, la poesía de retórica tradicional.

También es necesario aclarar, antes de entrar al examen central, que la tarea de delimitación por etapas o períodos cronológicos

del desarrollo de la crítica sobre la segunda obra poética de Vallejo, no ha sido digamos, para nosotros, una tarea muy fácil de resolver; primero, por la existencia de una variedad de lecturas críticas en torno a dicha obra, en gran parte muy heterogéneas en cuanto a sus métodos y procedimientos de estudio que, muchas veces se prolongan en el tiempo o simplemente se repiten en otros discursos críticos de las etapas posteriores; por otra parte, dentro de la teoría literaria, en lo referente a la delimitación por períodos históricos de la producción literaria y crítica, encontramos diversas propuestas teóricas que, hasta la fecha no han logrado, ninguna de ellas, una aceptación unánime.

## 1. FACTORES DE PERIODIFICACIÓN

Teniendo en cuenta tales dificultades creímos conveniente, para el cumplimiento de los objetivos del presente estudio, efectuar previamente, una evaluación de cada uno de los factores o hechos que permitan realizar una delimitación objetiva de las etapas y sus fronteras precisas. Para esta evaluación hemos utilizado los criterios que indicamos a continuación: a) que el factor o hecho delimitante sea fundamentalmente de naturaleza literaria; b) que corresponda a nuestra realidad histórico-cultural; c) que sea un factor único, esto es, no tenga antecedentes similares dentro del proceso literario; d) tengan una capacidad autónoma para marcar con suma claridad, el inicio de la nueva etapa crítica, cualitativa y cuantitativamente superior a la etapa anterior; e) cada período responda preferentemente al impulso de un nuevo espíritu de cambio de conformidad con los avances experimentados, en particular, en los campos artísticos y literario; y f) que cada etapa tenga capacidad de generar, de ma-

nera dialéctica, la producción de renovados discursos críticos que tomen en cuenta, de una parte, los avances en los conocimientos y, de otra parte, los nuevos hallazgos de documentos fidedignos, ignorados, en muchos casos, por largos años. Es el caso, por ejemplo, los descubrimientos de la colección completa de los artículos y crónicas de César Vallejo (período 1923 – 1930), publicados por el diario **El Norte** y los textos completos de la polémica sobre **Trilce** en 1923, ambos descubrimientos, gracias a la paciente investigación de largos años del querido y siempre recordado maestro Jorge Puccinelli<sup>(1)</sup>. Este maestro, después de sus descubrimientos, junto con otros escritos periodísticos del poeta publicó todos sus hallazgos, poniéndolos así a disposición de maestros y especialistas en literatura peruana.

De conformidad con la aplicación de dicha evaluación logramos seleccionar, al fin, como hechos o factores de delimitación de cada una de las etapas, los que indicamos a continuación: a) los trabajos de crítica trilceana que para su tiempo fueron importantes y justos; b) ediciones notables de la obra poética de Vallejo antes no realizadas que motivaron la ejecución de nuevos estudios; c) acontecimientos literarios trascendentales y de gran convocatoria nacional e internacional, como son los casos del Simposio de Córdoba (Argentina, 1956) y las dos conmemoraciones desarrolladas en el Perú y en el mundo, la primera con ocasión del cincuentenario de la muerte del poeta y la segunda con motivo del centenario del nacimiento del poeta universal.

En consecuencia, de acuerdo con tales factores de periodificación establecimos para el desarrollo histórico de la crítica trilceana hasta el año 2000, las siguientes etapas: la primera, de 1922 a 1929 (etapa de la que nos

<sup>(1)</sup> En 1969, por primera vez, dio a conocer en el libro *Desde Europa*, de César Vallejo, todos los artículos y crónicas publicados en el citado diario; luego, en 1997, nuevamente en su compilación anotada *Obras Completas de Vallejo* (t.II), nos entrega los textos completos de la polémica sobre *Trilce* suscitada en Chiclayo en el verano de 1923.

ocupamos en este trabajo); la segunda, de 1930 a 1939; la tercera, de 1940 a 1949; la cuarta, de 1950 a 1968; la quinta, de 1969 a 1991; y la sexta, de 1992 hasta el 2,000.

## 2. PRIMERA ETAPA DE LA CRÍTICA TRILCEANA: 1922 - 1929

Sin lugar a dudas las “Palabras prologadas” a la edición príncipe de **Trilce** (1922) de Antenor Orrego, constituye el primer texto crítico que marca con suma claridad el inicio de la crítica trilceana. Los juicios críticos expresados por Orrego en este prólogo son luminosos, justos y oportunos para la valoración de la estética revolucionaria de este segundo libro de Vallejo. El pensador en forma categórica afirmó que **Trilce** es el “gran libro de César Vallejo que marca una superación estética en la gesta mental de América (...)”<sup>(2)</sup>

Continúa señalando que el poeta ha

*“destripado los muñeros de la retórica. Los ha destripado ya. El poeta quiere dar una versión más directa de la vida. El poeta ha hecho pedazos todos los alambritos convencionales y mecánicos. Quiere otra técnica que le permita expresar con más veracidad y lealtad su estilo de vida”.*<sup>(3)</sup>

Esta observación es completamente exacta pues los versos de **Trilce** son totalmente opuestos a la vieja retórica. Están escritas con absoluta libertad, expresan con naturalidad y sencillez la vida misma.

Más adelante, ampliando aún más su certero discurso crítico, nos dice que el poeta tal vez, con “inconsciente intuición”, sabe

*“de lo que son en esencia las técnicas, y los estilos, despoja su expresión poética de todo asomo de retórica (...) para llegar a la sencillez prístina, a la pueril y edémi-*

*ca simplicidad del verbo. Las palabras en su boca no están agobiadas de tradición literaria, están preñadas de emoción vital (...). Sus palabras no han sido dichas, acaban de nacer”.*<sup>(4)</sup>

Efectivamente, en los versos de **Trilce** hay numerosos neologismos que antes no tenían vida en el habla cotidiana, como ejemplo citamos sólo la palabra “Trilce”, antes de la edición con este título, no existía; Vallejo dotado de gran sensibilidad artística, lo creó, a partir de ese momento se incorpora y adquiere vida permanente. Hoy se usa con muchos significados además de designar el título de una obra poética enigmática, designa los nombres de otras cosas, de instituciones educativas, de ediciones de libros, editoriales, clubes, etc. es decir, vive esta palabra con gran vitalidad.

Por último, el pionero Orrego, aparte de las valoraciones esclarecedoras, que ya señalamos, en otra parte de su prólogo, bajo el subtítulo “El vehículo musical”, en varios párrafos destaca la gran importancia de la musicalidad en la poesía trilceana. Leamos sólo el siguiente párrafo:

*“He aquí la más grande función del artista: descubrir el ritmo por medio de su arte, expresarlo. El artista no es sino un simple vehículo o conductor (...). Los ritmos de las cosas están esperando, desde toda eternidad un revelador. Darío dijo, si mal no recuerdo que cada cosa está aguardando su instante infinito. Este instante no es sino aquel en que el artista descubre el ritmo de cada cosa o de cada ser (...)”*<sup>(5)</sup>

Evidentemente, todo este descubrimiento de Vallejo está vitalmente en los versos de **Trilce**. Es otra observación notable de Orrego que permite una mejor percepción en los poemas trilcecos. Pocos lectores ansiosos

<sup>(2)</sup> Con César Vallejo. **Trilce**. Lima: Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922, p. III.

<sup>(3)</sup> Ob. cit. p. V.

<sup>(4)</sup> Ibídem; p VI.

<sup>(5)</sup> Ob. cit.

de esa época se percataron de la importancia de la musicalidad en los versos de este segundo libro del poeta.

Después del texto crítico muy iluminador de Antenor Orrego, a los escasos meses en que ya venía circulando **Trilce** en Lima, aparece un segundo comentario sobre el nuevo libro de Vallejo. Este comentario fue del joven intelectual, voraz lector, Luis Alberto Sánchez. Lleva por título “Dos Poetas”, publicado en la revista **Mundial** N° 124, del 3 de noviembre de 1922.

El comentario crítico que Sánchez expresa sobre **Trilce** en dicho artículo no tiene la importancia del manifestado por Orrego, pero es útil para esclarecer otros asuntos, un tanto exteriores a la obra poética. Por ejemplo, cuando él revela que hacer su primera lectura de los versos trílcecos cada vez aumentó su asombro. Lo cual es una reacción casi común que produce **Trilce** en la primera lectura. Varios estudiosos de este libro han dado testimonio de tal experiencia. Si esta experiencia se ha producido en ellos, el asombro que causa en lectores comunes es, desde luego, mayor. Para conocer directamente, algunas observaciones interesantes de Sánchez sobre el segundo libro de Vallejo, leamos los siguientes fragmentos:

*“(...) he aquí, ahora, a un Poeta brujo. A un poeta brujo, con cuyo libro lucho en vano, pues cada página aumenta mi asombro”<sup>(6)</sup>*

*“César Vallejo ha lanzado un nuevo libro incomprensible y estrambótico: **Trilce**(...)”  
“Pero ¿Por qué habrá escrito **Trilce**, Vallejo?”*

*Me extraña y al mismo tiempo comprendo o quiero comprender. Este poeta de talento brujo, era menester de rareza.<sup>(7)</sup>*

*“Más, a pesar del enmarañamiento, de*

*lo obscuro, de lo difícil e incomprensible de este caprichoso **Trilce**, de cuando en cuando se encuentra en la calle está ojerosa de puertas, u otra observación por estilo, denunciado tras del talento auténtico de quién tejó aquella complicada urdimbre de palabras con ortografía antojadiza”<sup>(8)</sup>*

Estas confidencias que nos revela el joven intelectual Sánchez, demuestran, en primer lugar, su honestidad intelectual al declarar públicamente su insuficiente capacidad y sensibilidad artística, para una comprensión cabal de los poemas trílcecos; en segundo término, su asombro frente a la estética revolucionaria que presenta el libro, y a su sorpresiva aparición en Lima, es una prueba que él desconocía, por completo, que Vallejo tenía la capacidad suficiente para crear su propia estética vanguardista, completamente original, muy diferente a las desarrolladas por las otras corrientes vanguardistas de postguerra. Y en cuanto a la calificación a Vallejo de “poeta de talento brujo”, es un exceso, no pasa de ser una simple humorada a su estilo. Por lo demás, Sánchez no nos ofrece nuevos aportes críticos para una comprensión profunda de **Trilce**.

En esta primera parte sería imperdonable, por muchas razones, dejar de referirnos a un documento no muy extenso, de ese año 1922 pero que es muy valioso para una integral crítica trilceana. Se trata de la carta que Vallejo dirigió a su amigo fraternal Antenor Orrego, en aquellos días que recién estaba circulando su **Trilce** en Lima, motivado principalmente por el recibimiento negativo que tuvo en el medio limeño, en particular, por parte de los intelectuales y de la prensa, que llegaron a burlarse y satirizar malévolamente los nuevos versos del poeta provinciano.

Transcribimos a continuación los fragmentos

<sup>(6)</sup> Léase el artículo completo en la referida revista **Mundial**.

<sup>(7)</sup> Art. cit.

<sup>(8)</sup> Art. cit.

más significativos para todos los tiempos:

*“Las palabras magníficas de tu prólogo han sido las únicas palabras comprensivas y generosas que han acunado **Trilce**. Con ellas basta y sobra por su calidad. Los vaguidos y ansias vitales de la criatura en trance de su alumbramiento han rebotado en la costra vegetal, en la piel de resaca yesca de la sensibilidad de Lima. No han comprendido nada. Para los demás no se trata, sino del desvarío de una esquizofrenia poética o de un dislate literario que solo busca la estridencia callejera”.*

(.....)

*“Por lo demás, el libro ha nacido en el mayor vacío. Me siento colmado de ridículo, sumergido a fondo en ese carguío burlesco de la estupidez circundante(...). Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy más que nunca quizás siento gravitar sobre mí, un hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: ¡La de ser libre! Si no he de ser libre hoy no lo seré jamás (...). ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en el libertinaje”<sup>(9)</sup>*

Esta defensa sustentada, con gran lucidez por el hombre y poeta Vallejo, en torno al naciente **Trilce**, constituye de todo punto de vista, un alegato ejemplar dentro de la literatura republicana, por ser brillante, muy justa, verdadera y profundamente humana. Esta defensa adquiere más brillo en una época como aquella en la que la poesía tradicional, retórica, mantenía casi una absoluta hegemonía, época también en la que brillaba como el único astro poético del Perú, José Santos Chocano. Las palabras de defensa del poeta son lapidarias, completamente ver-

daderas, el tiempo la ha consagrado la justa y valiente que es. Sin embargo, en el tono de sus palabras de defensa, advertimos también un profundo dolor por esa mezquindad de la crítica oficial y de la prensa limeña de entonces, claro con rarísimas excepciones. Pese a este dolor, él dueño de una convicción plena y valentía para defender una causa justa, desde su profunda creencia cristiana, pone como su supremo testigo a Dios, pues el único que sabe de su libertad creativa y de cuánto ha sufrido en su esfuerzo de creación de su **Trilce**, que también Dios es testigo del reconocimiento casi universal de que goza **Trilce** por su extraordinaria estética.

No estaría demás añadir otra observación en relación a la defensa del poeta: él antes de que su segundo libro viera la luz pública, seguramente le animaba su expectativa de que su **Trilce** iba también ser recibido favorablemente como había ocurrido con su primera obra poética, **Los Heraldos Negros** (1919). Como ya sabemos, ello no sucedió. Por eso, el poeta, víctima de su honda decepción, carga a sus palabras de un tono de amargura causada por sus adversarios. A estos más les dice que él tiene una desconocida obligación sacratísima, de hombre y artista: ¡La de ser libre! “Si no ha de ser libre hoy, no lo será jamás”.

Cuando **Trilce** había cumplido apenas dos meses de circulación en la costa norteña, en Chiclayo y Eten, se suscitó una calurosa polémica entre enero y marzo de 1923. Esta polémica se produjo a raíz de un artículo del joven intelectual José León Barandiarán, publicado en el diario **El Tiempo**, con un título breve: “Cesar A. Vallejo”.<sup>(10)</sup>

En esta polémica participaron, entre otros, como defensores de **Trilce** José León Barandiarán, Rómulo Paredes con el seud. (es abreviatura de seudónimo Monsiur Treville),

<sup>(9)</sup> Vallejo, César. *Correspondencia completa*. Edición, estudio preliminar y notas de Jesús Cabal. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002; pp. 46-47

<sup>(10)</sup> Vallejo, César. *Obras Completas*. Tomo II: Artículos y crónicas (1918-1939). Lima: Banco de Crédito del Perú, 1997; pp. 663-664

Oscar Imaña, Carlos Arbulú y entre los atacantes del libro, escondiéndose bajo seudónimos, intervinieron los que se llamaron “Ignacio Sopla Pucó”, “The Good Black”, “M. Revilleire”, Amado cuervo” y otros más.

*“Lo que un día tentara al espíritu de Darío, en Vallejo ha tenido su realización vibrante y plenaria El horror a la literatura, está ahí, en cada una de las páginas de **Trilce**”*

*“El poeta (Vallejo) se ha decidido a predicar en su propio idioma. Desgarrado todo artificio, nos sorprende, nos deja estupefactos, absortos (...)”*

*Vallejo nos habla sin retórica convencional: en su propio dialecto que es el gran dialecto que todos los hombre tenemos escondido en las profundidades de nuestras almas de niños”.*

*“Acaso nadie como él (Vallejo) domina mejor con más propiedad y con más seguridad, el concepto de espacio y del tiempo”.*

*“Vallejo es un poeta máximo. Muy pocos se han arrojado tan a fondo. Baudelaire pudo hablar desde tan hondo; pero Vallejo, tiene la ventaja sobre Baudelaire de que no tiene nada de retórico, cerebral (...). Verlaine es sin duda, más sutil, pero Vallejo es más vigoroso, más osado (...). Si Rubén es más completo, y más perfecto, Vallejo es más tormentoso, más fantasmal (...)”<sup>(11)</sup>*

Estas apreciaciones tan elogiosas de la poesía última de Vallejo, expresadas por León Barandiarán en su mencionado artículo, fueron sin duda, las que motivaron el estallido de la polémica. Aparece polemista detractor de libro, a través de unos versos, antes de exponer sus argumentos para refutar, a León Barandiarán, a burlarse de él. A continuación se incorporan sucesivamente, tanto de parte de los defensores así como los detractores

de la obra poética, nuevos polemistas. En las réplicas y dúplicas de los defensores, se constatan, generalme, más argumentos serios, mejor fundamentados y con pocas ironías dirigidas a los adversarios; en cambio, en las réplicas y dúplicas de los atacantes del libro, hallamos, mayormente, argumentos añejos, basados en la vieja retórica y en la poesía tradición, pero lo que predominan son una andana de burlas a la cebra y a los defensores. En conclusión, los únicos textos rescatables de esta polémica, fuera de los escritos por León Barandiarán, son los de Monsieur Treville seud. (es abreviatura del escritor Rómulo Paredes), que aparece entre las pp. 665 y 668 del libro **Obras completas** de César Vallejo, ya citado; el de “Gmo. Laffmey”, pp. 670 y 671 y otros del mismo Monsieur Treville, entre las pp. 677 t 679, con el título “Trylce y doña Torcuata” y, finalmente el de Jorge Darmar, p. 682 y de “N. Marban”, pp. 714-716.

Aunque brevemente, no debemos dejar de indicar que los temas centrales de esta polémica fueron principalmente: los méritos y deméritos estéticos de **Trilce**; su hermetismo como la mayor barrera que impide una verdadera comprensión e interpretación de sus versos; y los motivos verdaderos de los procesos de cambios estéticos en la creación literaria.

En los años siguientes a esta polémica, esto es, desde 1924, dos pensadores y periodistas de la misma generación de Vallejo, como ya nos referimos, Antenor Orrego y luego José Carlos Mariátegui, un grupo de jóvenes intelectuales de la brillante Generación del Centenario, como Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Emilio Amaza (de Puno) y más tarde Raúl Porras Barrenechea, no se mantuvieron en silencio durante los cinco años siguientes, por el contrario, con gran entusiasmo y lucidez, continuaron ocupándose de **Trilce** y, en general, de toda la poesía de Vallejo escrita hasta entonces.

<sup>(11)</sup> Véase en la ob.cit, pp. 663 y 664.

Sus aproximaciones críticas no se publicaron con mucha frecuencia, pero fue sin pausas o silencios prolongados. Los silencios prolongados fueron principalmente de parte de los críticos oficiales, conservadores. La afirmación hecha por ciertos intelectuales de que hubo un largo silencio en la crítica trilceana durante esos años, resulta completamente falsa. Veamos, a continuación las pruebas que desmienten tal afirmación falsa: el 1 de octubre de 1924, Luis Alberto Sánchez, publica su discurso académico titulado “La tristeza en la Literatura Peruana”, en el que destaca la tristeza auténtica expresada por Vallejo en su poesía; el 14 de Agosto de 1925, Clodovaldo Alberto Espinosa Bravo en su “Crónica de Paris”, publicada en **Mundial**, N° 270, emite apreciaciones críticas sobre el vanguardismo original de **Trilce**; en el siguiente año, José Carlos María quien en su ensayo “El proceso de la literatura peruana”, publicado inicialmente en **Mundial** N° 314, 320 y 321, en un capítulo especial, examina con profundidad la poesía de Vallejo, sin dejar de destacar los méritos de los versos trilcecos; nuevamente Antenor Orrego, por segunda vez, en su artículo “El americanismo de la obra literaria de César Vallejo”, publicado en el diario **El Norte**, el 1 de enero de 1926, vuelve a referirse a la gran originalidad estética de **Trilce**; en 1927, también Luis Alberto Sánchez, nuevamente se ocupa de los méritos estéticos del segundo libro del poeta, en su artículo titulado “Nuevos versos de César Vallejo”, que fue publicado por el **Mundial**, N° 388, 418 de octubre de ese año; en 1928, el entonces joven Jorge Basadre, tanto en su artículo titulado “Un poeta peruano” (en **La Sierra**, N° 13-14, de febrero de ese año) así como en el titulado “**Comprimidos sobre Literatura Peruana**” (aparecido en **Repertorio Americano** N° 10 del mismo año), presenta un excelente paralelo entre la poesía de Eguren y la de Vallejo; y, finalmente, el mismo Basadre en su ensayo **Equívocas. Ensayos sobre Literatura Peruana**, realiza un paralelo más amplio entre los dos poetas peruanos, Eguren y Vallejo. Además de esta producción de

la crítica trilceana, tenemos otras pruebas complementarias en 1926, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges, en el **Índice de la poesía americana**, por primera vez, figuran dentro de la selección los poemas L, XV y XXXIII de **Trilce**; y este mismo año 26, en el **Boletín Titicaca** N° 1, de agosto, se publica el texto de la entrevista al joven poeta indigenista y a la vez vanguardista Emilio Armaza. Es la entrevista hecha por el diario **Clarín** de Buenos Aires, en la que el joven Amaza se expone en sus apreciaciones entorno a los méritos de **Trilce**.

En relación al segundo aporte crítico de Luis Alberto Sánchez, el de 1924, es valioso porque nos presenta un deslinde meridiano acerca de la expresión poética de la tristeza en la literatura peruana, particularmente desde la época del romanticismo. Distingue con acierto dos clases de expresión literaria de la tristeza: la primera auténtica, verdadera, con palabras sencillas y exentas de toda influencia extranjera. Dice, la primera expresión surge de la vida misma con naturalidad, mientras la segunda clase de expresión, es fingida, imitando a la poesía del romanticismo europeo. Señala que en la poesía de Vallejo se halla la expresión auténtica de la tristeza, esto es, la surgida de la vida misma con naturalidad, exenta de toda imitación literaria. A continuación leamos un fragmento del discurso referido de Sánchez donde expone, con claridad, el deslinde entre las dos clases de tristeza en la poesía peruana:

*“Este poeta (Vallejo) es quizá, de las pocas excepciones, en cuanto a la tristeza. Mientras los demás invocan a la luna para decir que están nostálgicos, fingen alamedas solitarias, con vientos silenciosos, fuentes cantarinas, hadas irreales (...), mientras toda la bábola operetesca de los grandes y mentirosos dolores románticos rodea a la mayor parte de los poetas peruanos(...), este Cesar Vallejo apela a las palabras más triviales, a las que usamos y escuchamos todos los días y por eso seguramente hay quienes lo ven in-*

*comprensibles y sospechan que la locura ha anidado en su cerebro lúcido*<sup>(12)</sup>

Suscribimos, sin ningún comentario, todo lo expresado por Sánchez en esta parte de su discurso académico.

En 1927, en un artículo, ya mencionado, “Nuevos versos de Vallejo”, Sánchez vuelve a tratar sobre la poesía de Vallejo. Aquí destaca otros méritos de **Trilce**. El dice que el poeta aparece en este libro con:

“metáforas insospechadas, haciendo creacionismo, ultraísmo, estridentismo, vanguardismo (...) sin ser él, ni creacionista, ni ultraísta(...). Se contentaba con expresar(...). Expresar desmandándose de retórica pero sin fingir sencillez (...).

Añade, como anunciando premonitoriamente:

*“Si algo grande va a quedar de nuestros poetas, sin duda alguna que será el trujillano”*<sup>(13)</sup>

Este anuncio acertado de la grandeza futura de Vallejo dado por Sánchez, como también ya lo habían manifestado en este sentido otros críticos de esta etapa inicial, podemos reconocer que no solo se han cumplido durante los 87 años transcurridos, sino la grandeza del poeta así como de su obra **Trilce**, han crecido extraordinariamente.

En 1925, como ya indicamos en páginas anteriores, Clodoaldo Alberto Espinoza, poeta y escritor jaujino, en su “Crónica de Paris”, luego de destacar algunos méritos justos del poeta, casi en forma similar a los subrayados por Sánchez, llega a concluir que Vallejo, definitivamente, no pertenece al Simbolismo ni al Dudaismo. Dice, **Trilce** es un libro sumamente original en América Latina por su

estética revolucionaria. Agrega, es un “libro inmenso”, donde hallamos “creaciones soberbias. Leed el XLII”, en el que “cristaliza esta magnífica metáfora”

*“¿Aspa la estrella de la muerte?*

*O son extrañas máquinas cocedoras dentro del costado izquierdo”*<sup>(14)</sup>

Es la extraordinaria imagen de la muerte y del corazón humano.

Por su parte el destacado ideólogo, ensayista y periodista José Carlos Mariátegui, en su ensayo “**El proceso de la literatura peruana**”, después de explayarse en la valoración de **Los Heraldos Negros (LHN)**, destaca con gran lucidez que **Trilce** expresa un “arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos(...). El gran cursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia”<sup>(15)</sup>. Y a continuación cita, por primera vez un fragmento de la casta que el gran poeta dirigió a su amigo Antenor Orrego.

Después, en 1926, como también ya adelantamos, el joven poeta puneño Emilio Amaza, en la entrevista, que concedió al diario **Clarín**, de Buenos Aires, al informar acerca de la nueva poesía peruana, se expresó en lo referente a la incompreensión con que fue recibido **Trilce**, por la intelectualidad limeña. Luego resalta la extraordinaria originalidad estética de esta obra. A **Vallejo**, dice Amaza, “le basta una palabra” para decir un estado de ánimo, un proceso intelectual. Y cuando la emoción es compleja hay la sensación de que nos descubre, a los hombre, una infinitud de sentidos; a las cosas, una infinitud de aristas”<sup>(16)</sup>

Ahora bien, en esta parte no nos detendre-

<sup>(12)</sup> Véase el artículo completo en la indicada revista **Mundial** N° 388 del 18 de noviembre de 1927.

<sup>(13)</sup> Véase el artículo completo en la indicada revista **Mundial** N° 388 del 18 de noviembre de 1927

<sup>(14)</sup> En Alberto Espinosa Bravo. “Crónica de Paris”. **Mundial**, Año VI, N° 270. Lima, 14 de Agosto de 1925.

<sup>(15)</sup> En Mariátegui, José Carlos. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Lima: Biblioteca “Amante”, 1952; p. 337.

<sup>(16)</sup> Véase en el **Boletín Titikaka**, N° 1, del indicado año 1926.



mos en comentar los dos breves artículos publicados por el joven Jorge Basadre, esto es, el mismo año 1928; el primero aparecido en **La Sierra**, N° 13-14, de enero-febrero y, el otro, en el **Repertorio Americano**, en marzo. Preferimos ocuparnos más bien, de sus valiosas apuntaciones críticas sobre la poesía de Vallejo en su ensayo **Equivocaciones. Ensayos sobre la literatura peruana**.

Jorge Basadre, destaca, en primer lugar que, en el segundo libro del poeta, ya no se percibe la influencia de la Herrera y Reissig y Darío: “cada poema brota de acuerdo con sus propias leyes internas, con un ritmo bronco, acerado, hay cierta libertad del subconsciente, es: cierto super-realismo”; pero, dice Basadre, en los versos de **Trilce**, en el fondo mantiene casi el mismo espíritu que en **LHN**, “sin embargo más desigual y más intenso”. Añade Basadre, igual que en primer poemario en el segundo, “también los temas son heterogéneos y en cuanto al lenguaje poético, proporciona un mayor aporte que en **LHN**: ennoblece una serie de voces vulgares, familiares, populares y sigionalismo, sus innovaciones, son más avanzadas. En todas hay pues, agrega Basadre, la búsqueda de una expresión directa, inmediata”.<sup>(17)</sup> Estas apreciaciones muestran una percepción crítica más avanzada que los anteriores en este aspecto. Basadre, constata que en el segundo libro de Vallejo ya no se percibe la influencia de esos dos poetas, constituye un nuevo aporte que la crítica trilceana de las etapas posteriores han demostrado ampliamente.

Aparte de las indicadas apreciaciones acertadas que, desde luego, enriquecen más, las ya expresadas por Orrego, Sánchez, León Barandiaran y otros. Basadre, en la última parte de su citado ensayo, señala con suma agudeza las diferencias esenciales que hay

entre la poesía de Eguren y la de Vallejo. De todas las señaladas, en el siguiente fragmento, a manera de resumen, destaca las siguientes:

*“Vallejo está plantado en medio de la vida; Eguren en una mundo de milagrerías que solo en lo vital tiene lo vital de la vida; la melancolía de Eguren hiere; el dolor de Vallejo desgarrar. La una penetra como una niebla; el otro estruja como una zarpa; y Vallejo es más humano y Eguren más artista”*<sup>(18)</sup>

Basadre, coincidiendo en parte con los críticos anteriores, finalmente afirma que **Trilce** no es una poesía vanguardista sino históricamente “es el primer libro peruano que emplea las formas libérrimas en la métrica y en la rima, características de la poesía nueva(...)”<sup>(19)</sup> Es un reconocimiento claro, preciso, no requiere de ningún comentario.

En estas últimas páginas de nuestro estudio no podemos dejar en el vacío las reflexiones que, el mismo poeta hizo sobre asuntos de estética literaria y, en particular acerca de su propia concepción estética y, también en torno a su libro **Trilce**. Todas sus reflexiones acerca de tales temas los podemos hallar, principalmente en los artículos y crónicas que escribió desde Europa entre los años, 1923 y 1929. La mayor parte de ellos fueron publicados por el diario, **El Norte**. Hoy, gracias a la prolongada investigación realizada por el maestro Jorge Puccinelli, contamos con la colección completa de las colaboraciones periodísticas del gran poeta. Y también debemos señalar que, el mismo maestro, en su libro póstumo **La palabra justa de César Vallejo**, nos ofrece una fiel reproducción de más de 100 textos, cuidadosamente seleccionados, en los que Vallejo expresa una serie de reflexiones, ya en forma directa como

<sup>(17)</sup> Basadre, Jorge, **Equivocaciones. Ensayos sobre Literatura Peruana**. Lima: Casa Editora “La opinión nacional”, 1928, pp. 14-30

<sup>(18)</sup> Ob. cit. p. 23

<sup>(19)</sup> Ob. cit. p. 26

de manera indirecta acerca de temas estéticos y de algunos versos de **Trilce**.

A continuación, a manera de una muestra apretada, presentamos, en primer lugar, los fragmentos que dan cuenta de las reflexiones del poeta sobre temas estéticos y de su propia concepción estética:

*“Que el compositor o poeta componga su música o escriba su poema de un modo natural, como se come, como se duerme, como se sufre, como se goza*

(.....)

*Que el acto de emocionar sea un acto literalmente natural”<sup>(20)</sup>*

*“Poesía nueva ha dado en llamarse a los versos cuya léxico está formado de las palabras cinema, motor, caballo de fuerza, avión, radio (...), esto no es poesía nueva ni antigua, ni nada.*

*Los materiales artísticos que ofrecen la vida moderna ha de ser asimilada por el espíritu y convertidos en sensibilidad”<sup>(21)</sup>*

*“El poema es una entidad vital mucho más orgánico que un ser orgánico en la naturaleza. A un animal se le amputa un miembro y sigue viviendo(...). Si a un poema se le amputa un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, MUERE”<sup>(22)</sup>*

*“La poesía nueva a base de palabras o metáforas nuevas se distingue por su pendoría de novedad y, en consecuencia, por su complicación y barroquismo. La poesía a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna”<sup>(23)</sup>*

Y, en segundo lugar, veamos también algunos fragmentos de sus mismos artículos y

crónicas donde, Vallejo, en este caso en forma directa proporciona luces para una mejor comprensión de sus versos trilcicas:

*“Alberto Rojas dijo en **El Mercurio** de Santiago de Chile que ante el revolucionarismo de mi libro **Trilce**, resulta ortodoxo y académico el disparate de Francés Pica-bia, en una entrevista que me hizo (...), no tuve nunca la mente de seguir al autor de **Relache** ni escuela literaria alguna (...). Siempre gusté de discutirme ni explicarme, pues creo que hay cosas o momentos en la vida de las que únicamente el tiempo revela y define”<sup>(24)</sup>*

*“(...) Hay cosas que se mueven más o menos ligeras, sin cambiar de lugar. Aquí se trata del movimiento en general físico y psíquico.*

*En algún verso de **Trilce** he dicho haberme sentado alguna vez a caminar”<sup>(25)</sup>*

*Sin duda alguna, hay versos en ese maldito **Trilce** que justamente, por derrengados y absurdos, hallan su realización imprevistas y cómicas, pero espontáneas y vitales. Aquello de que está noche las once sean doce en París, no puede ser más cierto y viviente”<sup>(26)</sup>*

Estas reflexiones de Vallejo, constituyen en realidad, como ya indicamos, una pequeñísima muestra de un universo mayor que, principalmente se encuentran en muchas de sus crónicas y de sus artículos del período 1923-1929. Como se aprecia, son reflexiones en las que el poeta, consume, no sólo nos proporciona luces necesarias para una debida comprensión e interpretación de toda su poesía, sino, al mismo tiempo, nos suministra los fundamentos de su nueva estética en que cree. Se podrá decir, que en este punto, si se ve en conjunto, él nos está dando las bases

<sup>(20)</sup> Puccinelli, Jorge. **La palabra justa de César Vallejo**. Lima: Editor Jorge Puccinelli Villanueva, 2013; p. 65

<sup>(21)</sup> *Ibíd*em, p. 72

<sup>(22)</sup> *Ibíd*em, p. 77

<sup>(23)</sup> *Ibíd*em, p. 73

<sup>(24)</sup> En ob. cit., p. 56

<sup>(25)</sup> En ob. cit., p. 53

<sup>(26)</sup> En ob. cit., p. 103

firmes de una original teoría estética literaria, esta su teoría estética, por ahora, se encuentra pendiente de un estudio especializado.

### 3. CONCLUSIONES

En resumen, de conformidad con la visión integral que hemos realizado sobre el desarrollo de la crítica trilceana durante su primera etapa, podemos llegar a establecer las conclusiones principales siguientes: *primero*, el desarrollo de la crítica sobre **Trilce** en esta etapa inicial, es exclusivamente peruana, impulsada mayormente por jóvenes intelectuales de la brillante Generación del Centenario y por solo dos pensadores y periodistas notables, Antenor Orrego y José Carlos Mariátegui de la misma generación del poeta; *segundo*, es una crítica ejercida, principalmente, a través de la prensa peruana, excepcionalmente en libros; *tercero*, se constata un predominio de lecturas críticas de orientación estética y con escasa presencia de enfoques de otras tendencias, como la temática, biográfica y la ideológico-sociológica; *cuarto*, sus más valiosos aportes se encuentran en la temprana identificación acertada de las nuevas contribuciones estéticas, radicalmente originales en los versos trílcecos, que han constituido, en muchos casos, las bases pioneras de la crítica vallegiana de las etapas posteriores; *quinto*, los enfoques críticos de este período, en gran parte, tienen una feliz coincidencia en señalar que, el segundo libro de Vallejo, no pertenece a ninguna de las corrientes vanguardistas de entonces, porque posee un vanguardismo propio, revolucionario, inédito dentro de la literatura latinoamericana; *sexto*, en cuanto a la interpretación de los versos más herméticos de **Trilce**, presenta un notable déficit; *sétimo*, las lecturas críticas de este período coinciden también en señalar, que los antecedentes de la nueva estética trilceana, se anuncian, ya en varios versos de **LHN**, acierto que la crítica posterior se ha encargado de confirmar ampliamente; *octavo*, presenta una omisión involuntaria notable al no referirse a los aportes y deficiencias de la polémica trilceana, suscitada en Chicla-

yo y Eten en 1923; y *noveno*, los enfoques críticos de esta etapa, aunque no extensas ni muy numerosas, constituyen ser los pioneros de la renovada crítica posterior, por lo que es justo, que los peruanos debamos expresar nuestro reconocimiento permanente a los iniciadores de la comprensión y valoración iniciales de **Trilce**, como Antenor Orrego, Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre y José León Berandiarán.

### BIBLIOGRAFÍA

- ESPEJO ASTURRIZAGA, Juan, César, **Vallejo. Itinerario del hombre**, 1892-1923, Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1965. 265 – 4 pp.
- ORREGO, Antenor, **Mi encuentro con César Vallejo**, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989. 229 pp.
- VALLEJO, César, **Trilce**, Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, 1922. Prólogo de Antenor Orrego. XVI – 121 pp.
- .....**Desde Europa: Crónicas y artículos** (1923 – 1938), Lima, Ediciones Fuente de Cultura Peruana, 1987. Recopilación, notas y documentación por Jorge Puccinelli. XVIII – 455 pp.
- .....**Obras Completas: Artículos y crónicas** (1918 - 1939). Desde Europa, Tomo II, Lima, Banco de Crédito del Perú, 1997. Recopilación, Prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. LVII – 793 pp.
- .....**Correspondencia Completa**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, Edición, estudio preliminar y notas de Jesús Cabel. LVII – 494 pp.

